



Ateneo: ¿Edipo cuestionado? El cuerpo

Edipo, Inconsciente y cuerpo imaginado

Rodolfo Moguillansky¹

"Hay que liberar a los objetos de la obligación de la semejanza"

Pablo Picasso²

He decidido comenzar este texto con la misma frase que, con Jaime Szpilka, elegimos como epígrafe de la introducción del libro que escribimos en conjunto, *Crítica de la razón natural*³.

Con Jaime Szpilka colocamos ese epígrafe porque nos parecía que Picasso, al enunciarla, hubiese leído a Adorno y Horkheimer cuando aluden a la "esclavitud" que tenemos los humanos con el sentido común o con la institución en tanto determinantes de nuestra identidad. También nos hacía acordar a ciertas ideas de Leclaire en *Aspects du malaise dans la civilization*⁴, cuando hablaba del inconsciente como un generador de anticuerpos contra las significaciones impuestas por la unidad.

Vuelvo a esta frase porque me sirve de apoyo para la discusión que quiero establecer sobre lo que ha implicado la introducción de la noción de lo *inconsciente*. Su introducción provocó una ruptura en la subjetividad humana de todo sentimiento de unidad a lo que se sumó el desarraigo de la misma de toda naturalidad.

Buena parte de nuestra clínica se debe a las luchas que ha provocado y provoca esta ruptura y este desarraigo.

Edipo, imperativo categórico e inconsciente

¹ moguilla@gmail.com

² Pablo Picasso, Exposición en París, "carteles explicativos en la exposición sobre Picasso cubista, del museo Picasso, exposición 2007. París.

³ Rodolfo Moguillansky y Jaime Szpilka (2014) *Crítica de la Razón Natural*. Biebel. Buenos Aires

⁴ Serge Leclaire, *"Aspects du malaise dans la civilization"*, Navarin Editeur 1987."



La noción de inconsciente esta íntimamente soldada, al menos en mi mirada, con la de Complejo de Edipo y las represiones que a partir del mismo se originan. Con Freud, con estas nociones, se establecen los cimientos de un nuevo modo de pensar en el siglo XX, abriendo paso a una mentalidad en la que el modo en que se concibe el proceso de humanización, implica una ruptura con el mundo natural. Para dar cuenta de la envergadura de este cambio recordemos que cuando Kant enunció la noción de *imperativo categórico* en su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785)⁵ definió con ella un mandamiento autónomo, autosuficiente, capaz de regir el comportamiento humano en todas sus manifestaciones. Este término se ha convertido en una noción imprescindible desde donde hacemos nuestros juicios éticos. Kant (1797) en *Metafísica de la ética* define que el *imperativo categórico actúa de forma que la máxima de tu conducta pueda ser siempre un principio de Ley natural y universal*. Freud (Freud, S. 1905; 1912; 1923)⁶⁷⁸ fundamentó como se interioriza este imperativo categórico a través de una complejísima relación entre la sexualidad y los enunciados de fundamento de la cultura. Postula que en ese cruce se establecen los singulares ejes axiológicos en cada ser humano; se instituyen las columnas que sostienen los contrafuertes del edificio en que advienen los paradigmas éticos singulares de cada ser humano. El *imperativo categórico* que rige en cada individuo, según su perspectiva, tiene origen y encuentra su basamento en la elaboración que cada uno hace, Complejo de Edipo mediante, de su sexualidad infantil.

⁵ Kant E. (1785) *Fondements de la métaphysique des moeurs*. Vol.VII. Gallimard

⁶ Sigmund Freud, 1923, El Yo y el Ello, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979

⁷ Sigmund Freud, 1912, Totem y Tabú, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979

⁸ Sigmund Freud, 1905, Tres Ensayos sobre una teoría sexual, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979



Para Freud el imperativo categórico no surge entonces de un acuerdo racional como sugería el iluminismo y la ilustración⁹ ni es un bien otorgado por Dios -no nos viene dado a través del sacramento bautismal mediante el cual se adquiriría la distinción entre el bien y el mal-, se instituye, en cambio, como producto de la elaboración y represión del Complejo de Edipo, literalmente es su heredero (Freud, S., 1923)¹⁰.

Élisabeth Roudinesco¹¹ plantea esta cuestión muy claramente cuando dice: *Sabemos que la invención de Freud de una nueva figura de la psique suponía la existencia de un sujeto capaz de interiorizar prohibiciones. Inmerso en el inconsciente y desgarrado por una conciencia culpable, este sujeto, librado a sus pulsiones por la muerte de dios, se encuentra siempre en guerra contra si mismo. De esto proviene la concepción freudiana de la neurosis, centrada sobre la discordia, la angustia, la culpabilidad, los trastornos de la sexualidad.*

El orden instituido por este imperativo además de no ser un “don natural”, por fundamentarse en la represión de la sexualidad, no garantiza la “exacta concordancia entre la felicidad y la moralidad” que proponía Kant; la cultura y los

⁹ Rousseau, Jean Jacques [1762] (1998). El contrato social, o principios de derecho político, Edicomunicación, Barcelona, Montesquieu, (Charles-Louis de Secondat, Barón de la Brede y de Montesquieu), [1735] (1987). El espíritu de las leyes, Tecnos, Madrid. La ilustración y el iluminismo, a través de los escritos de Montesquieu y Rousseau suponían que en el *ágora* se podría lograr, mediante el diálogo, *un contrato social* que aseguraría un orden, un universo de valores en donde primaría la razón. Jean Jacques Rousseau, hombre esencial del iluminismo, postulaba en “El contrato social” que se podía “encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con la fuerza común la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y permanezca tan libre como antes” (p.34). Esta forma fundada en el “contrato social”, según Rousseau, no implicaba ninguna renuncia a lo que *naturalmente* era el hombre. Rousseau decía que sustituye “en su conducta la justicia al instinto y dando a sus acciones la moralidad de que antes carecían” (p. 38). He destacado en cursiva lo de *natural*, porque hace a una pieza esencial en este modo de pensar.

¹⁰ Ibid

¹¹ Elisabeth Roudinesco (1999) en ¿por qué El Psicoanálisis? (pág. 19) Paidós, Bs. As. 2000



valores que la sustentan serán siempre, desde nuestra mirada, fuente de malestar (Freud 1932)¹².

Es una verdad de Perogrullo que el psicoanálisis propuso una comprensión, un método que tenía por fin levantar represiones, y en el otro, un saber que decía que estas represiones tenían origen en una represión estructural de la pulsión de la que resultaba el pensar humano, y que esa misma represión instituía el método.

Edipo y la hipótesis represiva

Para enmarcar este vértice necesito colocar esta cuestión en un marco más amplio: es evidente que en el siglo XX se produjo una revolución sexual sin precedentes, cuestionándose represiones, prohibiciones y tabúes, dando lugar a formas de relación y pensar más libres. En esa revolución sexual el enemigo de la libertad y la creatividad humana era “la represión”. Convengamos que, como consecuencia de ese combate, se produjeron cambios de los que emergieron nuevas formas de sexualidad, nuevas subjetividades y nuevos lazos sociales. Buena parte de esa conmoción, más acentuada en la posmodernidad, se apoyó en los “levantamientos de represiones” que se realizaron tomando como fundamento, al menos parcialmente, lo propuesto por Freud en Tres Ensayos...

Recordemos en esta lucha contra la represión, como por un lado, siguiendo lo que en su momento comenzó Wilhem Reich (1933)¹³, se discutió el sesgo represivo que se le atribuía al poder -que para esa perspectiva daba lugar a la “represión sexual”-. Es destacable en esta lucha como se pugnó por la demolición de la represión sexual¹⁴. También, la llamada *hipótesis represiva*¹⁵, cundió en esos años

¹² Sigmund Freud, 1932, El malestar en la cultura, Obras completas, Tomo XXII, Amorrortu, Buenos Aires, 1979

¹³ Reich, W., (1933), Análisis del Carácter, Paidós, Bs. As., 1965

¹⁴ La *hipótesis represiva* inspiró ideológicamente los ideales libertarios de la revuelta de mayo del sesenta y ocho: evoquemos que uno de los *graffitis* más populares pintados en las paredes del *quartier latin* de París en mayo del año sesenta y ocho era “prohibido prohibir”.



en el campo del psicoanálisis y en el territorio de la salud mental de la mano de la antipsiquiatría, discutiendo el supuesto sesgo represivo del dispositivo psicoanalítico.

Por otro lado, también se alzaron voces alertando acerca del cauce que le da el poder a la sexualidad. Quizás quien más claramente lo señaló fue Foucault. Foucault (Foucault 1976)¹⁶ enunció en su monumental Historia de la sexualidad que se ha construido un artefacto para producir discursos sobre el sexo, susceptibles de funcionar y surtir efecto en su economía. Foucault bosquejó una sofisticada comprensión del complejo entramado de relaciones entre el poder y la sexualidad postulando que la represión era un motor necesario para encauzarla.

Quiero resaltar con lo anterior las importantes discusiones que se dieron sobre la sexualidad en el siglo XX. Estas han influido en nuestra técnica, confundiendo a mi juicio, levantar represiones con la abolición de la represión.

Es eficacia del inconsciente creer en la palabra del otro, creer en la ley.

Los cuestionamientos al Edipo.

No deja de ser llamativo que, en el seno de una sociedad psicoanalítica, se proponga una reflexión acerca del cuestionamiento del Edipo, o para decirlo más precisamente un cuestionamiento sobre el papel instituyente del Complejo de Edipo y a la vez se una a este cuestionamiento una consideración sobre el cuerpo. Mi toque de atención no es para escandalizarnos sino para marcar que lo

¹⁵ En Eros and Civilization, Marcuse (Beacon Press, Boston, 1955, en español Eros y Civilización, 1955, Seix Barral, Barcelona 1969) plantea la hipótesis represiva partiendo de la tesis de Freud de Malestar en la Cultura, acerca de que la civilización necesita una restricción del "Principio del placer. A partir de esta proposición afirmaba que, en tanto la civilización estaría llegando a su madurez (sic), aducía que la existencia de la misma dependía de la abolición gradual en todo lo que constreñía las tendencias instintivas del hombre. Según Marcuse la abolición de la represión llevaría al fortalecimiento de los instintos vitales y entonces se liberaría el poder constructivo de Eros. Suponía Marcuse que los logros alcanzados por las culturas occidentales habían creado los prerequisites para el surgimiento de una civilización no represiva.

¹⁶ Foucault, Michel, Historia de la sexualidad, Volumen I: Introducción (1976), El uso del placer (1984) y La preocupación de sí mismo (1984), Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.



que propone este título toca los fundamentos de nuestra práctica y la teoría que la fundamenta

Si bien estamos familiarizados con el cuestionamiento que se ha hecho desde diversas vertientes al Complejo de Edipo, no deja de ser impactante. A modo de ejemplo señalaré sólo dos de ellos porque quizás han sido las más representativos.

Kohut: el problema de nuestro tiempo no está tipificado por la simple escisión horizontal que provoca la represión

Por un lado la novedosa clínica de Heinz Kohut (1971, 1977, 1984)¹⁷, quien ha insistido en las ventajas explicativas que motivaría pensar las vicisitudes del Narcisismo por separado de los avatares del Complejo de Edipo. Heinz Kohut (1984) en esa línea afirma que "...en contraste con la estructura de personalidad de los pacientes de fin de siglo, cuyo examen llevó a Freud a concebir una psique dicotomizada y más tarde a hablar del conflicto estructural, la organización de la personalidad prevaleciente en nuestro tiempo no está tipificada por la simple escisión horizontal que provoca la represión. La psique del hombre moderno que describieron Kafka, Proust y Joyce, está debilitada, fragmentada en múltiples partes (escindida verticalmente) y carente de armonía. Incluso sugiere que la narrativa del Edipo de Sófocles refleja el conflicto del hombre culposos de fines del siglo XIX, y que en cambio el Ulises de Joyce describe mejor la sensación de vacío, carencia de armonía del hombre de la post-modernidad.

Gilles Deleuze y Felix Guatari, El Antiedipo, Capitalismo y Esquizofrenia

¹⁷ Kohut Heinz (1971), The Analysis of the self, New York, Int. Univ. Press, (también en español Análisis del Self, Amorrortu, Buenos Aires, 1977); Kohut Heinz (1977), The Restoration of the self, New York, Int. Univ. Press; Kohut Heinz (1984), Como cura el psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires.



Un otro fuerte cuestionamiento partió del ya clásico texto de Gilles Deleuze y Felix Guatari, *El Antiedipo, Capitalismo y Esquizofrenia*¹⁸ en el que afirman que la invención del hombre por el mundo burgués puede comprenderse mejor a partir del análisis de los mecanismos de producción del hombre en la sociedad actual.

El cuestionamiento de Deleuze y Guatari se ha prolongado y profundizado en los llamados autores pos-estructuralistas.

Para terminar este párrafo sobre los cuestionamientos al Edipo nombraría el que se ha hecho desde el feminismo, más precisamente acerca de su centralidad junto a una discusión con el marxismo también respecto de la centralidad que se le dio, desde la perspectiva marxista, a la lucha de clases. A juicio de estas autoras hubo un descuido tanto desde el psicoanálisis como desde el marxismo de las cuestiones de género. Para dar sólo un brochazo acerca del mismo reproduzco cómo termina Gayle Rubin en “El tráfico de mujeres: notas...”¹⁹ en el que luego de una intensa discusión respecto de la centralidad del Edipo dice: “alguien tendrá que escribir una nueva versión del *Origen de la familia, la propiedad privada y el estado*²⁰, reconociendo la recíproca independencia de la sexualidad y la política sin subestimar la plena significación de cada una en la sociedad humana.

Mi perspectiva:

Sugiero que, frente a estos cuestionamientos, sin dejar de tomarlos en cuenta, mi mirada privilegia, en tanto psicoanalista, comprender un drama humano marcado por el anhelo de un sentido último que jamás se alcanza; nunca se accede al sentimiento de unidad y plenitud, aunque siempre se lo busca; este drama es el que signa buena parte de nuestra clínica y lo concibo por ser el humano un sujeto dividido que no se resigna a serlo. Debo decir entonces que en esa comprensión,

¹⁸ Gilles Deleuze y Felix Guatari, (1972) El Antiedipo, Capitalismo y Esquizofrenia. Editorial Paidós 1985, reeditado en 2013. Buenos Aires

¹⁹ Gayle Rubin (1986) *El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo*. Revista nueva antropología, nov, año/vol VIII. N° 30 UNAM. DF México

²⁰ Federico Engels, (1884) Origen de la familia, la propiedad privada y el estado, Editorial Progreso. 1966, Moscu



sin desestimar las advertencias que vienen de los cuestionamientos anteriores, cumple un lugar central el papel estructurante del Complejo de Edipo en especial en su relación con el narcisismo, en los cortes que le propone, que son los que permiten admitir a un otro (Moguillansky Rodolfo)²¹. También desde lo que se instituye por su eficacia en este cruce comprendo al cuerpo desde el psicoanálisis.

El cuerpo del psicoanálisis

Para mostrar mi punto de vista acerca del Complejo de Edipo y el cuerpo voy a partir de dos modelos que ya discutimos con Szpilka en “Crítica de La razón Natural”.

Kandel, Damasio: una hipótesis monista de mente y cuerpo

El primero del que me voy a ocupar es el que propone una hipótesis monista de la mente y el cuerpo, como en estos últimos años viene difundiendo Eric Kandel (2005; 2007)²² acerca de la **biología** de la motivación y los procesos conscientes e inconscientes de la **memoria**. Es innegable la contribución de Kandel que lo hicieron acreedor del premio Nobel de Medicina del año 2000 pero quiero compartir con ustedes, sin menoscabar su mérito, lo que implica para nosotros esa hipótesis monista.

Me voy a detener para ejemplificar este punto de vista en lo que describe A. Damasio (2005)²³ *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y de los sentimientos*.

Damasio en ese libro toma las palabras de Spinoza cuando dice que el objeto de nuestra mente es el cuerpo tal como existe y nada más. Así el sentido de lo más

²¹ Rodolfo Moguillansky (2003) Narcisismo, Complejo de Edipo y Complejo Fraternal. 43 Congreso de la API, Trabajando en las Fronteras, Nueva Orleans, marzo 2004. Panel sobre Narcisismo, Complejo de Edipo y Complejo Fraternal. Publicado en Psicoanálisis APdeBA - Vol. XXV - Nº 1 -

²² Eric Kandel (2006) *Psiquiatría, psicoanálisis y la nueva biología de la mente*, Grupo Ars XXI de Comunicación; (2007) *En busca de la memoria. Una nueva ciencia de la mente*, Katz Barpal Editores.

²³ Damasio A. (2005) En busca de Spinoza. Ed Crítica. Barcelona



profundamente emocional y afectivo del ser humano habría que buscarlo en un suelo biológico profundo. La mente humana es el producto de la representación que nos hacemos del cuerpo, y tanto la una como el otro no serían sino atributos de una única sustancia, de ese complejo “Deus sive natura” que arraiga en nuestra inalienable biología y que se manifiesta especialmente en nuestra afectividad. Cualquier emoción se podría encuadrar en un conjunto de respuestas químicas y neuronales con el resultado de cambios temporales en nuestras estructuras cerebrales, por lo cual el sentimiento, la base más sólida de la mente, sería la idea de que el cuerpo se encuentra de alguna manera comprometido con una determinada reacción, adquiriendo especial resonancia que la mente humana es la idea o el conocimiento mismo del cuerpo humano.

El cuerpo imaginado, el papel del deseo en cómo concebimos el cuerpo (Freud, Aulagnier, Nasio, Meltzer, Kojeve)

El segundo modelo acentúa el papel del cuerpo que imaginamos, aquel que nos viene desde el texto de Freud “Estudio comparativo de las Parálisis motrices orgánicas e histéricas”²⁴, y que fue retomado por Piera Aulagnier, a quien le debemos la noción de “cuerpo imaginado”²⁵, que más tarde llamará “sombra hablada”²⁶, designando con estos nombres a la imagen anticipada de la madre acerca de cómo será su bebé antes que nazca, imagen que luego entrará en relación con la imagen especular para establecer juntos la imagen autosuficiente, germen del yo ideal en su obra, que contiene esta misma *Weltanschauung*.

²⁴ En 1893 Freud publica *Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*, su primer trabajo sobre el tema, en el que muestra de manera tajante que la lesión de las parálisis histéricas es completamente independiente de la anatomía del sistema nervioso.

²⁵ Piera Aulagnier, 1964, Observaciones sobre la estructura psicótica, en 1986, Un intérprete en busca de sentido, Siglo XXI, México, 1994

²⁶ Piera Aulagnier Violencia de la Interpretación, 1975, Amorrortu, Buenos Aires



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

Me resultó muy interesante respecto de este cuerpo imaginado la descripción que hace Juan Nasio (1990)²⁷ cuando dice “el yo del niño, futuro histérico, sobre el que recaerá el impacto traumático de la seducción, es una superficie psíquica compuesta de diferentes imágenes corporales que se organizan en un cuerpo imaginario, verdadera caricatura del cuerpo anatómico.. . un cuerpo formado a la manera de un traje de arlequín, donde cada rombo corresponde a la imagen deformada de un órgano particular, de un miembro, de un orificio o de cualquier parte anatómica”.

Desde otra perspectiva es imprescindible la conceptualización de Meltzer acerca del *Clastrum* (1992)²⁸, de la anatomía imaginaria que describe y las consecuencias que tiene en cómo pensamos.

En línea con esta segunda concepción cuando escribimos el libro con Szpilka trabajamos lo propuesto por Alexander Kojève en su *Introducción a la lectura de Hegel* (1933-1939)²⁹. Kojève en ese texto afirma que si postulamos al sujeto humano como autoconciente tanto de su realidad como de su dignidad humana, trascendiendo el simple sentimiento de sí específicamente animal es porque sólo toma conciencia de sí cuando por primera vez dice “yo”, por lo cual comprender al ser humano es comprender el origen del yo revelado por la palabra. Ni el análisis de la razón ni del entendimiento ni del pensamiento en sus vertientes pasivas de contemplación ponen jamás de manifiesto el nacimiento de la palabra “yo” y de la autoconciencia. Cuando solamente se contempla se es absorbido por lo contemplado y solamente un deseo vuelve al sujeto que contempla hacia sí. Es el deseo el que instaura a un sujeto diferente de un objeto, y así el yo humano sería fundamentalmente un yo de deseos.

²⁷ Juan Nasio, (1990) *L'hystérie ou l'enfant magnifique de la psychanalyse*, Editions Rivage, Paris; en español *El dolor de la histeria*, (1993) Paidós, Buenos Aires

²⁸ Donald Meltzer (1992) *Clastrum*, 1993, Spatia Ed., Buenos Aires

²⁹ Kojève A. (1933-1939) *Leçons sur la phénoménologie de L'esprit*. Gallimard



Para Kojeve la realidad humana no puede constituirse sino en el interior de una realidad biológica – por ejemplo el deseo de comer- que si bien es condición necesaria de la autoconciencia no es sin embargo su condición suficiente. El puro deseo animal instauraría solamente un sentimiento de sí, pero para la autoconciencia es necesario que el deseo se fije sobre un objeto no natural, y lo único que lo trasciende es el deseo mismo. El yo deseante que se nutre de deseos es diferente al yo animal, nunca se iguala ni es idéntico a si mismo, sino más bien negatividad que niega. Es así más devenir que ser y por ende más temporal que espacial, por lo cual su modo de existencia se significa por no ser lo que es- nunca es una naturaleza estática dada- y por ser lo que no es- en tanto constante devenir.

Freud, Principio de Placer, Principio de Realidad y el deseo

En una primera mirada ingenua el sistema que Freud (1895)³⁰ desarrolla podría acercarse a la perfección al de Damasio al presentar al aparato psíquico como un órgano destinado a favorecer la descarga adecuada o a inhibir la descarga inadecuada, evitar la satisfacción regresiva alucinatoria a fin de encontrar al objeto de satisfacción de la necesidad en lo real y evitar el desprendimiento de displacer que proviene de las huellas mnémicas preponderando sobre las representaciones perceptuales reales. Ambas funciones estarían al servicio del principio de placer en consonancia con el principio de realidad y se aliarían contra la descarga de los procesos primarios asegurando la marcha óptima del aparato. Esto sería suficiente para comprender la salud o la enfermedad de un sujeto si no apareciera un nuevo invitado en la esencia del pensamiento freudiano que complica la relación simple entre principio de placer y principio de realidad, ya que más allá de que se espere o no al objeto adecuado de la realidad habrá un aspecto libidinal

³⁰ Freud, S. (1895) [1950] Proyecto de una Psicología para neurologo, Tomo I Obras Completas, Amorrortu. Buenos Aires



del mismo para siempre interdicto debido a la represión del complejo de Edipo con todo su cortejo de censura y el conflicto entre libido narcisista y objetal.

Complejo de Edipo, origen del Ideal

Una consecuencia no menor del Complejo de Edipo es que para constituirnos como humanos erigimos ideales y esto tiene consecuencias.

Freud (S. Freud, 1915)³¹, con su célebre frase “his majesty the baby”, postuló que en el hijo se incrustaban ideales al recibir el mandato de ser un eslabón en la cadena de sueños irrealizados. A este mandato sumó el papel instituyente de lo vincular, al concebir al sujeto del Inconsciente como un sujeto de herencia en tanto su subjetividad estaba instituida por identificaciones adquiridas en el seno de una matriz familiar que otorgaba lugares, planteaba ideales, prefiguraba conflictos (S. Freud 1923)³².

Lacan con su artículo “La familia” (1938)³³ introdujo el papel que tiene la cultura en la conformación del sujeto y de sus ideales, privilegiando la transmisión cultural para explicar como se transmitían significados de generación en generación. La noción de “Complejo”, presente en este artículo aludía a como un sujeto, un infans nacía inmerso en “complejos”, conflictos complejos moldeados culturalmente que se tramitaban y se instituían a través de la familia.

Levi-Strauss³⁴ luego describió, en diferentes libros, el valor instituyente que tienen las reglas del parentesco para la constitución del sujeto, cómo la estructura del parentesco prefigura lugares y moldea los conflictos dados por la ubicación de ese nuevo sujeto dentro de dicha estructura.

³¹ S. Freud, 1915, Introducción al Narcisismo, Obras Completas, Tomo 14, Amorrortu, Buenos Aires, 1987

³² S. Freud, 1923, El Yo y el Ello, Obras Completas, Tomo 20, Amorrortu, Buenos Aires, 1987

³³ Lacan, Jacques, 1938, La familia. Ed. Axis. Buenos Aires 1975.

³⁴ Entre otros, Levi-Strauss, 1949, Las estructuras elementales del parentesco, Paidós, México, 1987



El papel que cumple la cultura en la constitución de la subjetividad en tanto todo sujeto está predeterminado por vínculos familiares y sociales que preexisten a su nacimiento fue conceptualizado por Piera Aulagnier (Piera Aulagnier, 1975)³⁵ con su noción de “contrato narcisista” describiendo la operación mediante la cual cada sujeto queda sujeto a los valores vigentes en una cultura dada.

Para Kaës, al igual que para Piera Aulagnier, el grupo precede al sujeto del grupo, el sujeto es en primer lugar un *intersujeto* en tanto heredero de sueños irrealizados, de represiones, de renunciamentos, de fantasías, de historias.

Kaës³⁶, complejizando aún más el problema, agrega otro modo para pensar la ligazón de los componentes del grupo: introduce la idea de *pacto denegativo*³⁷

Al erigir ideales, si bien accedemos a un mundo humano, la vida no vale la pena de ser vivida por ella misma, la vida por la vida misma no vale la pena si no tiene un sentido, sentido que como tal, paradójicamente está fuera de la vida misma: nos preocupa nuestro buen nombre, nuestro honor y el modo que comprendemos nuestro cuerpo trasciende cualquier racionalidad natural de acuerdo a fines de supervivencia; estos fines son desnaturalizados. Prima entonces un estatuto ético singular. Desde este estatuto todas las manifestaciones sintomáticas que enfrentamos y pretendemos tratar son la expresión una y otra vez repetida de un intento de soslayar un conflicto ético subyacente. Así el psicoanálisis se enfrenta con un conflicto ético soslayado.

Solamente con la inclusión de las categorías éticas se instituye tanto lo reprimido como la defensa y el fracaso de la misma.

Cuando se enlaza un autorreproche a una primera experiencia de placer se está inscribiendo al sujeto en una paradoja ética y lógica, en tanto se postula que hay

³⁵ Ibid

³⁶ René Kaës, El pacto denegativo, en Lo negativo, Amorrortu, Buenos Aires.

³⁷ René Kaës, El pacto denegativo, en Lo negativo, Amorrortu, Buenos Aires.



un Mal moral en su bien natural y un Bien moral en su mal natural. Somos desde allí irremediabilmente sujetos divididos.

El desarrollo freudiano con el Edipo como complejo nuclear transforma la imposibilidad de acceder a la madre -sustentada en la prohibición paterna “con la madre no puede ser”- en una privación. Disimula lo que no tiene posibilidad de ser en una prohibición como emergente del imperativo paterno; lo imposible deviene prohibido.

En esa línea Freud (1926)³⁸ concibe la angustia, desplazándola de su lecho naturalista y la comprende como producto de una lógica específicamente humana: la castración, diferenciándola de la ansiedad del recién nacido y la de la separación de la madre.

Sin esa significación no podríamos concebir ninguna problemática en torno a la represión, a su fracaso y al retorno de lo reprimido, en tanto su efectividad no se ejerce sobre la naturaleza bruta del instinto. Freud es taxativo cuando insiste en que lo que se reprime esencialmente es la castración, la que juega un papel primordial como matriz de la significación psíquica inconsciente y de la significación en general.

El bien moral, el mal natural, el mal moral y el bien natural

Es solamente a partir de este movimiento que lo reprimido queda postulado como un bien natural articulado a un Mal moral mientras que lo represor muestra la otra cara del par, un mal natural articulado a un Bien moral.

Es desde el significado primordial interdicto que el Bien moral se instituye aunque sea a costa del mal natural subjetivo que nunca terminara de suturarse.

Una vez instituido ese significado primordial, se inaugura una dimensión ética donde el sujeto humano de allí en más va a testimoniar, festejar y lamentar la emergencia del sentido unido al sin sentido.

³⁸ Freud, (1926) Inhibición, sintoma y angustia. Obras Completas. Amoorortu. 1997. Buenos Aores



Dos modalidades de la repetición

Esto se amplía cuando Freud en sus consideraciones tiene que ir más allá de los sueños traumáticos y de las experiencias repetitivas del juego infantil, porque no encontraba en esas manifestaciones razones suficientes para hablar propiamente de una compulsión repetitiva más allá del principio de placer. La compulsión repetitiva devuelve también antiguas experiencias que no solamente no tienen ninguna posibilidad actual de placer sino que no la tuvieron tampoco en el momento de su aparición.

Considera así una compulsión repetitiva al servicio del principio de placer-displacer, y otra más específica, más allá del principio de placer en relación a lo que nunca pudo ser una experiencia de satisfacción, lo que nunca dejó una huella mnémica de satisfacción. Freud insiste en que lo esencial de lo reprimido no se puede recordar sino que solamente se repite, ya que más que experiencia positiva vivida es pura consecuencia del desgarramiento originario, de la pérdida de la experiencia natural animal con el mundo circundante.

Así lo fundamental de la compulsión a repetir más allá del principio de placer-displacer se encuentra en este núcleo conflictivo edípico.

Edipo, instinto y pulsión

Las pulsiones están destinadas a no realizarse o mejor dicho, son pulsiones porque están destinadas a no realizarse, ya que solamente expresan la mortificación impuesta al cuerpo sexual natural por el imperativo categórico paterno, primera significación de la ley que impone que con la madre no puede ser.

Szpilka propone que en todo el recorrido freudiano solamente tiene sentido hablar de Eros y de Tánatos después de la paradoja ética y lógica de un bien en el Mal y de un mal en el Bien que desnaturaliza plenamente la cuestión, despojándola de toda consideración ligada a la vida o a la muerte natural, aunque tenga consecuencias en ellas. Sólo así tendría sentido hablar de un placer en el



displacer o de un Bien en el Mal , con lo cual la pulsión de muerte resultaría de la asunción ética que la estructuración edípica introduce en la subjetividad.

Edipo y perversión

En la perversión “vera” el sujeto es *un ateo del inconsciente*. Si hay aspectos de la mítica palabra del padre en los que no se cree (“esta es tu madre”), se trastoca gran parte de la relación con lo real en tanto fracasa la interdicción y falla el pasaje del estatuto de instinto al estatuto de la pulsión. Se produce entonces una vanagloria del “naturalismo”, algo que podríamos calificar como hipernaturalismo en el que con el acto perverso no se da la interdicción ni la entrada en el universo del significado, del sentido y del sin sentido.

Paradójicamente los actos perversos implican marcas y signos que buscan deshacer las marcas y signos del universo común y devienen *contrasignificados* o *contrasentidos*. La estructura de la perversión expresa por otra parte la denuncia de la imposibilidad de lo natural aún a costa de descreer en el inconsciente y a desautorizarlo como estructura ética.

El psicoanálisis marca el conflicto y el sufrimiento humano solamente desde su especificidad ética.

Edipo y las cosmovisiones desde las que pensamos

Para terminar voy a hacer un breve comentario acerca de las cosmovisiones desde las que pensamos. Lo hago, en tanto siguiendo a Freud, estas cosmovisiones tienen su origen en los cruces entre el narcisismo y el Complejo de Edipo.

Freud ha indicado que nacemos psíquicamente suponiendo desde nuestro yo (el “yo de placer”)³⁹ un universo autoengendrado y autosuficiente. Esta es la cosmovisión que Freud concibe que tenemos cuando instauramos la primera auto-imagen y desde ella percibimos el mundo desde la primera conciencia de

³⁹ Freud, (1914) Pulsiones y destinos de la pulsión, Obras completas. Amorrortu, Buenos Aires, 1979



existencia psíquica. El “nuevo acto psíquico”, que da lugar, según Freud, a la primera imagen de sí, contiene este modo de ver. Esta concepción sustentada en esa cosmovisión, la sigue sosteniendo el psicoanálisis como primer escalón en nuestra armazón mental, aun cuando, ha entendido que la organización subjetiva de la autoimagen se hace desde fuera del sujeto.

Esta cosmovisión persiste en el niño, a través de la “teoría de la universalidad fálica”⁴⁰, una de las teorías sexuales infantiles que da sustento a la epistemología con la que piensa un chico – que sostiene la igualdad de todos los humanos; en otras palabras no hay otro ser diferente de mí -, epistemología entonces desde la que construimos y miramos el mundo en nuestros primeros años de vida, y sabemos, la clínica psicoanalítica así nos lo enseña, que no sólo ésto fija las coordenadas con las que reflexionamos en esa etapa etárea; en nuestra adultez, con frecuencia, seguimos pensando desde esos ejes.

Esta epistemología, fundamentada en teorías sexuales infantiles, que entre otras cosas asevera la analogía de todas las personas, sigue vigente en nuestra forma de pensar, hace a nuestra esencia humana, y en tanto es así condiciona nuestro modo de pensar y nuestra percepción. La noción de “castración”, piedra esencial de nuestra comprensión clínica, tiene el presupuesto de un individuo que puede presuponer la existencia de sujetos diferentes como, contra toda evidencia, lo aseguraba la teoría de la “universalidad fálica”.

Es desde esta adquisición, Complejo de Edipo mediante, que podemos dar bases para concebir a un otro diferente, darle lugar en nuestro pensar. Por supuesto que en esto hemos avanzado mucho mostrando como son necesarias otras operaciones, pero estas sólo son eficaces sobre el suelo construido, instituido por el tránsito del Complejo de Edipo.

⁴⁰Freud, (1923) Organización genital infantil. Obras completas. Amorrortu, Buenos Aires, 1979